

“TODO LO ESPERO...”

PALABRAS EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LA DISTINCIÓN  
ACADÉMICA PROFESOR EMÉRITO A ALFREDO MATUS OLIVIER

Santiago, Facultad de Filosofía y Humanidades  
2 de noviembre de 2016

*Alfredo Matus Olivier*  
amatus@uchile.cl

El gran compositor chileno Domingo Santa Cruz me decía poco antes de morir: “Alfredo, una de las ventajas de llegar a esta edad es que ya nadie podrá llamarme ‘el malogrado Santa Cruz’”. Y yo lo comprendo desde lo más íntimo. Y compruebo, además, que, a estas alturas de nuestra peripecia por este valle, uno ya empieza a ser “honorario” o “emérito” de todo. Escribía Ortega: “Yo soy vuestro presidente ‘honorario’ y convendréis conmigo en que ser algo honorariamente es el más lúcido modo de no serlo”<sup>1</sup>. Y pienso que tal vez no sea un azar el que hoy justamente se conmemore, en la iglesia católica, el Día de los Difuntos. Es que no hay casualidades en el ordenamiento cósmico, sino correlaciones, confluencias semánticas de contenido mítico, dentro de un contexto cabalmente “jungiano”. En efecto, el esquema sémico etimológico de *difunto*, del *defunctus* latino, hace referencia ‘al que se ha retirado de un negocio, de una actividad’: el formante *de* indica ‘separación’ y el participio *functus* ‘el que está ocupado en alguna cosa’. Propiamente *difunto* es ‘el que se ha des-ocupado, el que ha dejado de cumplir una misión’. Pero díganme ustedes, con toda honestidad, ¿quién puede sostener que ya ha cumplido su misión? Según Pablo de Tarso: “La obra de cada uno quedará al descubierto, el día que en pasen por fuego”<sup>2</sup>.

Siempre he profesado el quehacer de la inutilidad, faena a la que dedican sus desvelos las personas verdaderas, las auténticas universidades. Aspiro al ocio helénico en que consiste la genuina filosofía. La palabra griega *skolé* significa ‘ocio, tiempo libre’ y dio nacimiento a la *schola* latina, voz de la que proceden innumerables derivados en

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Fundación José Ortega y Gasset, Taurus, Madrid, 2006, tomo V, pág. 391.

<sup>2</sup> I Cor 3,13.

las lenguas modernas: *escuela, escola, scuola, scoola, école, school, Schule*, espacios privilegiados de la ociosidad intrínseca. Según Francisco Arenas-Dolz (Universidad de Valencia): “La capacidad del hombre de sustraerse al dominio de la necesidad y de lo útil y entregarse a actividades libres y desinteresadas desaparece cuando se pierde de vista la tríada de conceptos que el estagirita saca a relucir en los libros finales de su “Política”: [...] mientras que descanso (*anápausis*) y trabajo (*ascholia*) se mueven en la esfera de lo necesario para la vida, el cultivo del ocio (*scholé*), se mueve en la esfera de lo libre”<sup>3</sup>.

Siempre he aspirado al ocio de la filosofía, ocio cognitivo, matriz y raíz del entendimiento de sí mismo y de la historia. “La física –ha escrito el filósofo de la *Rebelión de las masas*– sirve para muchas cosas; mientras que la filosofía no sirve para nada. Ya lo dije, conste, un filósofo, el patrón de los filósofos, Aristóteles. Precisamente por eso soy yo filósofo: porque no sirve para nada serlo. La notoria “inutilidad” de la filosofía es acaso el síntoma más favorable para que veamos en ella el verdadero conocimiento. Una cosa que sirve es una cosa que sirve para otra, y en esa medida es servil. La filosofía, que es la vida auténtica, la vida proyectándose a sí misma, no es útil para nada ajeno a ella misma. En ella, el hombre es solo siervo de sí mismo, lo cual quiere decir que solo en ella el hombre es señor de sí mismo”<sup>4</sup>. Veinticinco siglos han pasado en la cultura occidental antes de comprender algo tan diáfano, tan radical. Desde las arcaicas reflexiones sobre el *otium* y el *negotium* latinos, en que el *otium*, ‘quehacer desinteresado, gratuito’, triunfa sobre el *negotium*, como potencia generativa suprema de la libertad de la humana condición. En nuestros días, culmina este orden conceptual con el filósofo italiano Nuccio Ordine y su lúcido ensayo-manifiesto *L'utilità dell' inutile* (2013)<sup>5</sup>, en que el valor de lo inútil parece salvar a este mundo empantanado en quehaceres menesterosos de humanidad, en que solo impera lo que produce, lo que vende, lo que genera intereses, el lucro, el costo, el precio, lo económico en sí mismo, el afán competitivo despiadado, la avaricia, la codicia descarnada, las donaciones deducibles de impuestos. Y aquí justamente radica la esencia del juicio de lo bello, según Kant (cit. por Ordine): “Y dado que “todo interés presupone una necesidad o la produce y, como fundamento de determinación del aplauso, no deja ya que el juicio sobre el objeto sea libre”; “la del gusto en lo bello es la única satisfacción desinteresada y libre, pues no hay interés alguno, ni el de los sentidos ni el de la razón, que arranque el aplauso”. De esta reflexión procede su conocida definición del gusto: “la facultad de juzgar un objeto o una representación mediante una satisfacción o un descontento, *sin interés alguno*. El objeto de semejante satisfacción llámase *bello*” (en *Crítica del juicio*)<sup>6</sup>. Como comenta Ordine: “No por azar en las últimas décadas a las disciplinas humanísticas se las considera inútiles, se las margina no solo en los

<sup>3</sup> Francisco Arenas-Dolz, “Los trípodes de Hefesto”, Universidad de Valencia, Real Colegio de España, en [http://www.nodo50.org/redrentabasica/descargas/arenasdolz\\_valencia.pdf](http://www.nodo50.org/redrentabasica/descargas/arenasdolz_valencia.pdf), pág. 8.

<sup>4</sup> José Ortega y Gasset, *ibídem*, pág. 424.

<sup>5</sup> Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*, Barcelona, Acantilado.

<sup>6</sup> Nuccio Ordine, *ibídem*, págs. 50-51.

programas escolares sino sobre todo en los capítulos de los presupuestos estatales y en los fondos de las entidades privadas y las fundaciones. ¿Para qué gastar dinero en un ámbito condenado a no generar beneficios? ¿Por qué destinar fondos a saberes que no aportan un rápido y tangible rendimiento económico?”

“En este contexto basado exclusivamente en la necesidad de pesar y medir con arreglo a criterios que privilegian la *quantitas*, la literatura (pero el mismo discurso... podría valer para otros saberes humanísticos, así como para los saberes científicos sin un propósito utilitarista inmediato) puede por el contrario asumir una función fundamental, importantísima: precisamente el hecho de ser inmune a toda aspiración al beneficio podría constituir, por sí mismo, una forma de resistencia a los egoísmos del presente, un antídoto contra la barbarie de lo útil que ha llegado incluso a corromper nuestras relaciones sociales y nuestros afectos más íntimos”<sup>7</sup>. En nuestros días, en que impera la más salvaje incivilización y perversión de los valores más vertebrales de lo humano (democracia, solidaridad, cohesión, coherencia, consonancia, concordia), tenemos que invertir en cultura, entendida como humanidades sin más, para impedir el descalabro y la aniquilación definitivos. “Un poema, una sinfonía, una pintura, una verdad matemática, un nuevo hecho científico, todos ellos constituyen en sí mismos la única justificación que universidades, escuelas e institutos necesitan o requieren”<sup>8</sup>. Y sin olvidar, además, que no hay nada más práctico (“útil”) que lo teórico (“inútil”): *scientia* –pensaba Leibnitz– *quo magis theorica magis practica*”.

La Universidad al honrarnos, en este hermoso día de premoniciones primaverales, se honra a sí misma, se reconoce en esta aguda y extremada tensión de la cuerda sin la cual no puede proyectarse hacia lo nuevo, lo inédito, lo no dicho, esa cuerda tirante entre tradición e innovación, que es su función más genuina. Porque la Universidad tiene que atreverse en la historia de los pueblos, buscar un punto de apoyo, como Arquímedes, para mover el universo, proyectarse desafiante hacia el futuro que hay que construir, deconstruir y reconstruir. No se satisface con más de lo mismo. La universidad se atreve en la plasmación de proyectos fascinantes que se proponen reinventar las ciencias, las humanidades y las artes. Hay signos de los tiempos que nos alientan: hoy emergen nuevas formas de pensar lo que siempre se ha pensado de una sola manera sin excederse de la matrices esclerosadas del pasado. Hay iniciativas que hoy nos sorprenden porque se arriesgan, rompen esquemas, son rupturistas, en la imperiosa invención de lo pensado, del presente que ya no es lo que era, con las nuevas formas de comunicarnos, de leer y de aprender, de producir textos y discursos, del futuro, que tampoco es lo que era, y que debemos fraguar. Atrevimientos de la imaginación que a todos nos acicatean por reencantamiento. Solo me refiero aquí a tres audacias que, con imprudente prudencia, nos incitan en estos días. La Academia Sueca concede el Premio Nobel de Literatura 2016 al cantante norteamericano Bob Dylan por las letras de sus canciones, como, por ejemplo, *Blowin' in the Wind*:

<sup>7</sup> Ibídem, págs. 28-29.

<sup>8</sup> Ibídem, pág. 167.

¿Cuántos caminos debe un hombre recorrer  
antes de que lo llamen un hombre?  
¿Cuántos mares debe una paloma blanca navegar  
antes de que pueda dormir en la arena?  
¿Cuántas veces las balas deben aún volar  
antes de caer para siempre?  
La respuesta, mi amigo,  
está flotando en el aire.

La dieciochesca Real Academia cierra sus tres siglos de diccionarios en papel, galaxia Gutenberg, y emprende la era digital de la nueva lexicografía. Y en Cataluña, se emprende en estos días un cambio radical en la educación: la Fundación Jesuitas Educación 2020, que dirigen el proyecto “Horitzó 2020”, sin asignaturas, sin exámenes, sin horarios, “basados en la importancia del diagnóstico, de la invitación de toda la comunidad educativa a soñar su escuela y en tomar riesgos radicales para avanzar hacia esos sueños, como destruir el modelo de docente orador de pie, explicando a estudiantes silenciosos sobre sillas”<sup>9</sup>, como dice uno de sus documentos. Solo tres muestras, tres signos del desafío para la consolidación de lo nuevo.

En esta hora de incertidumbres, de desalientos y de falta de fe y de esperanza, la Universidad de Chile refuerza la férrea voluntad de ser en su destino, en su lealtad a la vocación de libertad de su fundador, vocación de libertad responsable, comprometida, fundada en la roca del conocimiento científico, nunca aventurera. En su célebre Discurso de Instalación de la Universidad de Chile (1843), recordemos una vez más a nuestro primer rector: “La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la universidad [...]”<sup>10</sup>. Cómo no recordar al Caballero de la Triste Figura en estos años cervantinos: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida [...]”<sup>11</sup>.

El paso del tiempo se me representa como un subir y un bajar escalas: yo he visto, por años, remontar las de nuestra Facultad a tantas generaciones, mientras yo descendía peldaño a peldaño, desde que eran estudiantes; los he visto encarnarse progresivamente en su adultez temprana y seguir cruzándonos en los escalones, viéndolos en su maduración académica de profesores e investigadores, en esa sugestiva transformación del ayer en

<sup>9</sup> <http://h2020.fje.edu/es>

<sup>10</sup> “Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de setiembre d 1843”, en I. Yaksic, F. Lolas y A. Matus (comps.), *Gramática de la libertad. Textos sobre lengua y literatura*. Fondo de Publicaciones Americanistas y Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2013, pág. 40.

<sup>11</sup> El *Quijote* II, 58.

el mañana, en un proceso que, como la naturaleza, como el lenguaje, como la historia, en fin, como el hombre, no admite saltos: *Universitas non facit saltus*, parafrasearía yo. “El río que durando se destruye” de Neruda. Y así de generación en generación. En este *perpetuum mobile* incesante, en este fluir de profesores y estudiantes que suben y bajan peldaños, encarno a las múltiples generaciones que he visto ascender y descender por las escalas de la universidad. Y no piensen que he venido con talante terminal; muy por el contrario, creo que esta ceremonia de reconocimiento de eméritos se corresponde cabalmente con la de recepción de los mechones. Somos todos mechones en plenitud con nuestras ansias de verdad nunca satisfechas, somos estudiantes intrínsecos y nunca se sacian nuestras apetencias de eternidad.

En esta exigua cápsula de tiempo –¿treinta, cuarenta años?– que se me ha concedido para ejercer mi derecho a la inalienable ociosidad, dedicado a la inutilidad de reflexionar sobre “el decir de la gente”, ¿qué esbozos, qué girones de ideas, qué destellos de pensamiento he logrado obtener? En esta reflexión inútil me declaro deudor de mi maestro de Tübingen, Eugenio Coseriu, y con él, de toda una tradición que se remonta a Aristóteles, los *modistae* medievales y Wilhelm von Humboldt, principalmente. Solo esbozo ahora, en perfil y silueta, unas pocas tesis, algunas de mis ociosas cavilaciones:

1. Ante todo, la humanidad del lenguaje, de la que procede su intrínseca complejidad; la necesidad, por tanto, de que sea abordado en diversos niveles y desde distintos puntos de vista, de donde la existencia de plurales paradigmas y disciplinas lingüísticas (ciencias del lenguaje), en relación de complementariedad, anulando el esquema revolucionario kuhniano, y en consecuencia, la aspiración a una lingüística integral que dé cuenta del funcionamiento y cambio del lenguaje en general y del modo real de darse las lenguas en el mundo.
2. La perspectiva energética: el hablar, considerado primariamente como actividad humana (*enérgeia*) y, por tanto, perteneciente al orden de la libertad (el del hombre eligente) y de la finalidad (las lenguas no cambian *porque*, sino *para*).
3. El primado de la historia en la medida en que las lenguas no están hechas para siempre, salvo las llamadas “muertas”, y que ellas se están haciendo y rehaciendo, constituyéndose a través del tiempo. De ahí que el pasado de las lenguas solo puede ser reconstruido en una gran hipótesis que solo cabe validar parcial y principalmente a través de documentos textuales; toda otra consideración histórica no es más que especulativa.
4. La concepción aristotélica del hablar como *lógos semántikos* ‘expresión significativa’, semioticidad de las lenguas, con la primacía del universal de la semantividad (plano del contenido) en sus dimensiones referenciales, idiomáticas y pragmáticas. En el plano pragmático, que es el del texto/discurso se consuman todos los demás niveles y se egresa de la semiótica lingüística. Las funciones idiomáticas encuentran su fundamento en los procesos del *onomázein* (denominar, base del léxico) y del *légein* (hablar sobre lo denominado, pilar de la gramática).
5. La consumación del *lógos semántikos* se comprueba, entre los diversos tipos de textos que genera el hombre en su precaria existencia, en el texto literario (*lógos poiétikos*), en el que se realiza la plenitud funcional y semántica del lenguaje

humano. Antes y después del texto literario solo hay silencio (haber hablado ya o no hablar todavía): “Oh voz, única voz: todo el hueco del mar,/ todo el hueco del mar no bastaría, todo el hueco del cielo,/ toda la cavidad de la hermosura no bastaría para contenerte;/ [...]” (Gonzalo Rojas)<sup>12</sup>.

¿Cómo no agradecer *ab imo pectore* la conjunción de voluntades que han precedido esta ceremonia académica de hermenéutica del sentido, “esa sombra mística que sobre las cosas vierte el resto del universo” (Ortega y Gasset), única razón de ser de la filosofía y de las humanidades? A mis apreciados colegas del Departamento de Lingüística, investigadores y docentes de excelencia, de quienes tanto he aprendido y aprendo día a día? Especialmente a don Abelardo San Martín, a la sazón, Director del Departamento de Lingüística, quien, con el profesor Darío Rojas, tuvieron la generosa iniciativa que hoy culmina con tanto brillo y solemnidad. A los miembros del Consejo de Facultad, encabezados por la decana, profesora María Eugenia Góngora, que con nobleza han apoyado este proyecto de alta humanidad humanística. Al Consejo Superior de la Universidad de Chile, que con el rector, D. Ennio Vivaldi, reencarnan al ser más genuino de Bello y de su Casa, y que han plasmado y sellado este reconocimiento. Y a esa sustancia palpitante de vida, a esa porción de humanidad que ya toca el futuro inminente, mis entrañables estudiantes que me han hecho crecer en conocimiento y vida, y me han enseñado a admirar ese “sugestivo trance del nacimiento de lo nuevo”. Y, por cierto, a Darío Rojas, el padrino, discípulo que se aprovecha del momento y despliega la posibilidad de vengarse de su maestro con esta *laudatio* que no sé si me merezco. Recuerdo ese retrato, el que pintó Fray Juan de la Miseria, por encargo del P. Jerónimo Gracián, para mortificar a Santa Teresa, quien, se cuenta, al verlo exclamó: “Dios te lo perdone, fray Juan, que ya que me pintaste, me has hecho fea y legañosa”. ¡Que Dios te lo perdone, Darío, que me has hecho ejercitar la humildad al someterme a escuchar tus alabanzas. Me afinaste la nariz, me adjuntaste cabellos, me quitaste kilos y arrugas. Al fin y al cabo, en lo que has escrito, con indiscutible devoción y benevolencia, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Sí, ya es hora de ir contando los versos de este poema. Tal vez en esto consista el emeritazgo que con tanta delicadeza nos otorga la entrañable Universidad de Chile. Aunque el poema no ha terminado, es hora de recontar los versos, como en el “e mail –para violín” de Gonzalo Rojas<sup>13</sup>:

Van 15 versos, ¿qué hago con estos 15 versos?

¿Los guardo para después?

¿Los tiro al aire contra las estrellas?

<sup>12</sup> En Gonzalo Rojas, *Íntegra*, Fondo de Cultura Económica, 2012; pág. 144.

<sup>13</sup> Gonzalo Rojas, *ibidem*, pág. 743; el cuarto verso de los citados dice, en esta edición, “el juego de Él”. Prefiero la versión que transcribo, “el Hueco de Él”, que encuentro en alguna publicación.

Pienso y pienso, Dios no da para más; el Hueco de Él  
no da para más.

E- mail, e- mail de viejo, alalibérrima, escíbeme esta noche  
A las tres de nunca [...]

Es difícil, es incómodo ser centro de mesa, la guinda de la torta. Reconozco que prefiero, lejos, ser la mesa y la torta. No comparto plenamente el epitafio de Nikos Kazantzakis, tomado de sus *Ejercicios espirituales*<sup>14</sup>: “Nada espero, nada temo, soy libre”. Sí, casi nada temo; pero no, de ningún modo “nada espero”. La verdad es que, por el contrario, lo espero todo y, por eso mismo, soy libre.

<sup>14</sup> *Ejercicios espirituales*, escritos en Berlín (1923).